EXPEDICIONES

El último viaje del Karluk en busca del sexto continente

• Un nuevo libro describe los entresijos de una expedición canadiense que quiso encontrar tierra bajo el Ártico y que acabó en un desastre que aún habría podido ser peor

El Karluk, atrapado (Dominio público)

Antonio Ortí
02/06/2026 06:30

HISTORIA Y VIDA
Nº 699, JUNIO 2026.
Ahora por sólo 45€ al año recibe 12 revistas y llévate un regalo único.
No leas sobre historia, revívela.
¡Suscríbete!

En 1913, el Karluk zarpó desde Alaska para cartografiar el que se creía que era el último continente por descubrir. A bordo acabarían embarcándose 31 personas (oficiales navales, marineros, científicos, exploradores, antropólogos, geógrafos, oceanógrafos, cazadores inuits, la mujer y dos hijas pequeñas de uno de ellos, además de un gato negro), cuya misión era dilucidar si existía una gran masa de tierra en el interior del océano glaciar.

La expedición, promovida por Vilhjalmur Stefansson, pretendía engrandecer el nombre de Canadá y abrir una nueva frontera en uno de los extremos del planeta. Pero el Polo Norte tenía otros planes para ellos. Un año y pico después, 11 miembros de la expedición yacían bajo el hielo, tras no poder superar la sucesión de desastres en los que se vio envuelto el Karluk desde el mismo momento de su partida, según recrea *En busca del último continente* (Crítica), de Javier Peláez. “Fue la última de las expediciones concebidas a la antigua usanza”, cuenta a *Historia y Vida* este divulgador científico desde Tenerife. Volveremos sobre ello.

Los mejores vídeos

Lee también
Historia del Polo Norte: de territorio imaginado a campo de batalla
ANTONIO ORTÍ

Cuatro semanas después de zarpar, el Karluk –un ballenero a vapor de 321 toneladas con un motor de 150 caballos de fuerza, construido en 1884 en California para el comercio del salmón en Alaska– quedó atrapado por la densa banquisa del mar de Beaufort. Fue el 13 de agosto de 1913 cuando el hielo lo apresó como una mano gigantesca y comenzó a arrastrarlo lentamente hacia el oeste, lejos de cualquier ruta conocida. Durante días, el barco fue a la deriva entre tormentas, oscuridad y temperaturas insufribles, mientras la tripulación oía crujir los maderos (¡trum-trum-trum!) bajo la presión del océano congelado.

En enero de 1914, el casco cedió y el Karluk desapareció bajo las aguas negras del Ártico. En vista de ello, los hombres, la mujer inuit y sus dos pequeñas hijas levantaron un campamento sobre el hielo flotante y se prepararon para sobrevivir a 47 grados bajo cero. Algunos desaparecieron en la inmensidad blanca; otros perecieron de frío, hambre o agotamiento en su caminata hacia la isla de Herald, primero, y más tarde hacia la Wrangel, una isla de mayor tamaño situada a 160 kilómetros de Siberia.

Familia inuit del Karluk (Dominio público)

Fue entonces cuando emergió la figura del capitán Robert Abram Bartlet, un marino de 37 años resolutivo y honesto. En lugar de abandonar a su suerte a los supervivientes, Bartlet caminó centenares de kilómetros junto con el cazador inuit Kataktovik por el mar helado hasta el continente para pedir auxilio.

Su travesía es recordada como una de las más extraordinarias de la historia polar: en total, fueron casi 1.200 km, pues, tras alcanzar tierra firme, ambos todavía tuvieron que marchar 900 km más bordeando la desértica costa siberiana hasta encontrar ayuda y un barco que rescatase a quienes permanecían en la isla Wrangel.

Lee también
La odisea del Belgica en la Antártida: atrapados en el hielo
ANTONIO ORTÍ

Durante los meses que pasaron incomunicados, los supervivientes comieron latas de pemmican (una mezcla de carne seca, grasa y bayas, originaria de los pueblos nativos de América del Norte) en mal estado que les enfermaron, sopas de sobre y pastillas de té. Cuando se les acabaron las provisiones, gaviotas, cuervos, algunos zorros, osos polares, una morsa y unas cuantas focas, pero también líquenes y raíces con sabor a regaliz que los inuit masticaban para prevenir el escorbuto. “Un día tomamos una deliciosa sopa, pues el caldo se había enriquecido hirviendo el estómago de una foca, que estaba lleno de peces”, rememora el libro.

El sombrero alza a la izquierda peruana

Los mejores vídeos

León XIV, el papa de los bebés: bendice a más de 15 en sus recorridos por las calles de Madrid

En la siguiente entrevista, Peláez, quien cuenta con una de las mejores colecciones privadas de España sobre el Ártico y la Antártida, desvela parte de los documentos que ha utilizado para narrar el desastre del Karluk con la máxima precisión histórica.

Javier Paláez (Iñigo Sierra)

¿Qué circunstancias hacen memorable la expedición del Karluk?

Pese a pasar desapercibida, por coincidir con el viaje de Ernest Shackleton de 1909 hacia el interior de la Antártida, se trata de la última expedición que salió hacia el Ártico a la antigua usanza: con un ballenero de madera, sin radio y sin telegrafía. A partir de lo que le sucedió al Karluk, todas las expediciones posteriores empezaron a contar, incluso, con ayuda aérea.

¿Cómo se reclamaban a comienzos del siglo XX las nuevas tierras descubiertas en el Ártico?

El método era bastante confuso. Lo primero era avistar una isla o algún estrecho, por ejemplo, que no apareciera en los mapas. Como la mayoría de las expediciones las sufragaba el almirantazgo de un país en concreto, lo que se hacía era reclamar las nuevas tierras para la corona. Pero esto tenía un problema. Aunque tras desembarcar en la isla se realizaba una pequeña ceremonia, se firmaba un acta, se izaba la bandera y se levantaba un cairn o montón de piedras, todo esto tenía poca validez internacional, y menos en el polo, porque luego te ibas. Cuando al año siguiente llegaba un barco de otra nacionalidad, la volvía a reclamar.

Lee también
Descubrimiento de la Antártida: una aventura llena de intereses
XAVIER VALLS TORNER

Lo normal era que una isla acabara siendo de alguien cuando se colonizaba o se construía alguna edificación. La isla Wrangler, por ejemplo, tuvo que pasar por varias manos (Canadá, Inglaterra, Estados Unidos) hasta acabar en poder de Rusia. A principios del siglo XX, todavía no había un derecho internacional que implicara un reconocimiento, eso vino luego con los tratados.

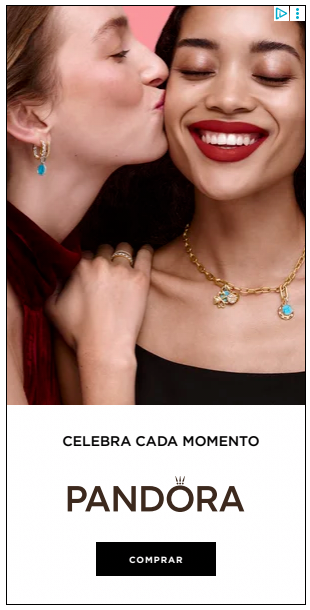
¿Qué mitos o ideas erróneas sobre el Ártico seguían vigentes cuando zarpó el Karluk en 1913? ¿Aún se hablaba de los hiperbóreos?

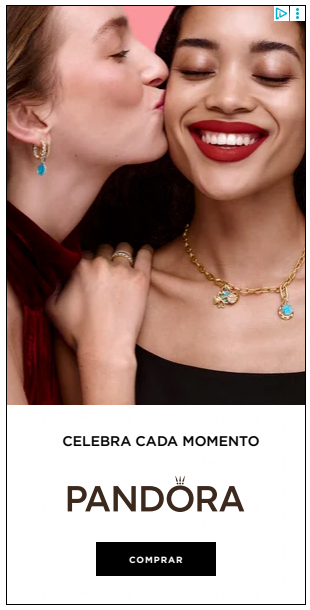
Los atlas de 1913 eran muy parecidos a los actuales, ya que casi todo estaba descubierto, aunque los últimos lugares que quedaban por cartografiar estaban en ambos polos. Por ejemplo, Groenlandia no se supo si era una isla o una península hasta la expedición de Robert Peary de 1891 a 1892.

Expedición de Robert Peary al Polo Norte a principios del siglo XX (Terceros)

Seguía habiendo lagunas, pero la Atlántida no se asociaba en general con el Polo norte, sino con el Atlántico. Los hiperbóreos, un pueblo que habitaba una tierra mítica situada “más allá del viento del norte”, según se decía, eran un mito como pudieran serlo los dragones.

La expedición del Karluk se enmarca en una época de gran fe en el progreso. ¿Hasta qué punto eran expediciones científicas?

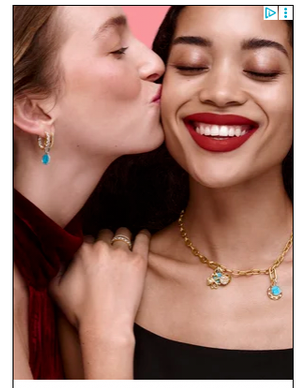

CELEBRA CADA MOMENTO
PANDORA
COMPRAR


CELEBRA CADA MOMENTO
PANDORA
COMPRAR

Eran realmente expediciones científicas y, sobre todo, cartográficas. Las expediciones al polo tenían varios objetivos. El primero y más importante era la búsqueda de nuevas rutas marítimas. Cuando las primeras expediciones polares se lanzan a la conquista del Ártico en el siglo XVI y XVII, buscan el Paso del Noroeste para evitar el monopolio que ejercían españoles y portugueses por rutas más meridionales.

El Tratado de Tordesillas en 1494, no solamente repartió territorios, sino también las rutas marítimas y zonas de navegación del océano Atlántico entre la Corona de Castilla y el Reino de Portugal. Sin embargo, países como Inglaterra, Francia o los Países Bajos, con una gran tradición marinera y comercial, no tenían rutas. Por este motivo, la primera oleada de expediciones árticas tenía como principal objetivo la búsqueda de nuevos pasos.

Newsletter 'Historia y Vida'
Suscríbete a esta newsletter, cada jueves en tu buzón
QUIERO RECIBIRLA


CELEBRA CADA MOMENTO
PANDORA
COMPRAR

En una segunda fase, ya en el siglo XVIII, llegó James Cook y las expediciones comenzaron a embarcar a antropólogos, biólogos, zoólogos, ornitólogos, oceanógrafos, etc., mientras se seguían buscando rutas tanto por el noroeste, por arriba de Canadá, como por el nordeste, por Siberia. Gracias a ellos sabemos cuál era la temperatura en el Ártico el siglo pasado. Es a partir de mediados del siglo XIX cuando empieza a sumarse el componente nacionalista. Finalmente, en el siglo XX, proliferan las gestas personales de superación y amor propio, así como la carrera por convertirse en el primero en llegar.

El Karluk formaba parte de la Expedición Ártica Canadiense. ¿Cómo encaja esta empresa dentro del proceso de afirmación nacional de Canadá de esos años, tras constituirse como federación en 1867?

Por entonces era habitual que, para cohesionar la creación de un nuevo país, se organizara una expedición polar. Se puede ver con Alemania, Bélgica (donde, tras constituirse como país independiente en 1830, patrocina la expedición "Bélgica" hacia la Antártida, capitaneada por Adrien de Gerlache) y también con Noruega, Suecia o Canadá. Se trataba de conseguir un logro que reforzara el sentimiento nacional, ya que este tipo de hazañas unían mucho a la gente.

Científicos del Karluk (Dominio público)

GRABA SU JOYA
PANDORA
COMPRAR

El capitán irreprochable y el promotor desvergonzado

Robert Abram Bartlett, el capitán, era a sus 37 años un marino curtido en mil mares (aunque sorprenda, después de embarrancar con el Karluk y salvar la vida por los pelos, todavía participó en otras 16 expediciones por el Ártico), resolutivo y rudo, pero sobre todo era un marino honesto, a diferencia de Stefansson, a quien Roald Amundsen describía como "el mayor farsante que existe".

El tiempo acabaría dando al noruego la razón: Stefansson saltó del barco a las primeras de cambio, se olvidó de los hombres atrapados en aquella inmensa cárcel blanca y hasta terminó escribiendo un libro que tituló, irónicamente, *The Friendly Arctic* (*El Ártico amistoso*).

En los años previos a la Primera Guerra Mundial, ¿qué papel jugaban las expediciones polares dentro de la competencia entre potencias?

A partir de 1909, las disputas por el Polo decayeron. Fue entonces cuando Robert Peary afirmó haber alcanzado el Polo Norte geográfico, aunque ahora sabemos que mintió. Por ello, la mayoría de las expediciones (inglesas, noruegas, estadounidenses) pusieron rumbo a partir de ese momento a la Antártida. Las pretensiones de muchos países sobre el Polo Norte son mucho más modernas de lo que lo eran durante los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial, cuando la mayoría de países con intereses en la zona (Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia...) eran aliados contra Alemania. Desde la travesía del Karluk de 1913 hasta que en 1926 Roald Amundsen sobrevuela el Polo Norte en compañía del ingeniero y piloto italiano Umberto Nobile, prácticamente nadie más viaja hasta allí.

Lee también
Scott contra Amundsen: una carrera a muerte
HISTORIA Y VIDA

Cuando se trata de recrear la historia con fidelidad, ¿qué valor tienen los diarios personales, las cartas de navegación y los cuadernos de bitácora?

Mucha, pese a ser documentos muy diferentes. Las cartas de navegación son mapas que pueden contener algún error, pero donde no hay interpretación posible. Tampoco el cuaderno de bitácora es interpretable, por tratarse del documento oficial del que suelen ocuparse los capitanes o los oficiales que están de guardia. El cuaderno de bitácora recoge hechos asépticos, la latitud y longitud en que se encuentra el barco un día concreto para definir su posición exacta sobre la superficie terrestre, la temperatura, la fuerza del viento, si se cruzaban con algún otro barco, etc.

Luego están los diarios personales de los marineros, con los que conviene tener más cuidado. En el Karluk, por ejemplo, se embarcaron dos delincuentes con nombre falso, algo muy común en las expediciones, mientras que el cocinero era drogadicto. *En busca del último continente* no es una novela, sino que todo cuanto cuento procede de documentos. En total, existen libros o diarios de cuatro de los tripulantes, entre ellos el de Bartlett, el capitán, y el de Stefansson, el promotor, así como notas sueltas y anotaciones relacionadas con otros miembros de la tripulación.

MOSTRAR COMENTARIOS

MUNDODEPORTIVO

Josep Pedrerol sentencia el resultado de las elecciones a la presidencia del Real Madrid: "Más solo que la una"

Te puede gustar

¡Apenas consume luz! ¡Este mini aire viral bate todos los récords!
Patrocinado por Consumo

La nueva IA para ganar dinero arrasa en toda...
Patrocinado por neuroai...

Deseo concedido: configura el MINI Cooper 5 puertas.
Patrocinado por MINI

Al minuto

- La tote bag de León XIV se perfila como el souvenir estrella de su visita a Barcelona
- Placeres estivales
- El último viaje del Karluk en busca del sexto continente
- El deshielo de los glaciares noruegos descubre un "tesoro" arqueológico de 4.500 antigüedades
- Colombia escenificará una batalla épica entre la izquierda clásica y la nueva derecha populista

LA VANGUARDIA

© La Vanguardia Ediciones, SLU Todos los derechos reservados.

LA LEY DE VIVIENDA BUSCA ACABAR CON LA ESPECULACIÓN.
GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE VIVIENDA Y AGENDA URBANA